

queño número de burbujitas, de un gas que no impide la combustión. En todo el lecho de las aguas crece una alga en mucha profusión. No ha sido hecho ni el análisis cualitativo de ellas, pues la botella que llevaba con ese objeto se rompió en el viaje de vuelta a Jahuel.

VII

CONCLUSIÓN.

Resumiendo, puedo establecer esta conclusión única:

Los baños de Jahuel situados, relativamente, a corta distancia de nuestros centros de población, por las propiedades fisiológicas i terapéuticas de sus aguas, combinadas con la topografía de la localidad, su suave i poco variable temperatura, su benigno clima i su altura sobre el nivel del mar, puede llenar indicaciones especiales, que le darán mayor importancia que la que ha tenido hasta el día.

Recomiéndase especialmente para ciertas afecciones gástricas i de las vías aéreas, i para aquellos estados caracterizados por debilidad orgánica, hereditaria o adquirida, en los que no esté bien indicado o sea espuesto recurrir a aguas de mayor poder mineral o térmico.

En algunas de estas últimas afecciones debe ayudarse la acción de las aguas con la hidroterapia.

FILOLOGÍA.—Algunas observaciones sobre la propuesta Ortografía universal, por don Guillermo Frick.

Cuando en el Consejo de instrucción pública se trató de la indicación hecha para incluir el griego entre los estudios obligatorios, el señor Larrain Gandarillas manifestó que el tiempo era corto para los ramos que ya hai, pero opinó, sin embargo, que no podria prescindirse de comprender en el plan de estudios la enseñanza de la higiene i de la fisiología elemental; i parece que esta idea fué aceptada por los demas señores del Consejo. Esto me hace creer que, cuando se hubiese comprendido bien la importancia de una Ortografía universal, se le concederia tambien una colocación en el plan de estudios, i con tanta mas razon, cuanto que no solamente seria muy insignificante el tiempo que se quitaria a los demas ramos, sino que, una vez establecida la Ortografía universal, se faci-

litaria tambien increíblemente la lectura i escritura, tanto del idioma patrio como de las otras lenguas cultas, i de consiguiente tambien el importantísimo aprendizaje de estos *instrumentos aplicables a adquirir conocimientos*.

Entre las lenguas cultas las principales son: el ingles, el frances, el alemán, el español i el italiano. Las Ortografías de todas ellas dejan mucho que desear, i no han faltado tentativas de corregirlas. Aquí en Chile se intentó una reforma en 1859 por Sarmiento, mas ella fué tan poco razonable, que no tuvo efecto. En Alemania hubo en 1855 ya una conferencia de preceptores con el objeto de enmendar la Ortografía, pero tambien sin resultado; i despues que otras varias reuniones no tuvieron mejor suerte, se convocó por el Ministerio de instrucción pública de Prusia un parlamento ortográfico, que tuvo sus sesiones en Berlin desde el 4 hasta el 15 de enero de 1876. Lo único que en todas estas tentativas se ha alcanzado es que la confusión ha quedado aun mayor.

Hace quince años ya, que movido por el interes que me inspiraba tan importante asunto, apunté mis ideas sobre la reforma de la Orgrafia alemana, i cuando tuve conocimiento de las necesidades proferidas por el parlamento ortográfico de Berlin, reuní i completé mis apuntes, coordinándolos en una Memoria, no ya sobre Ortografia alemana, sino universal. Esperando, que otros participasen del mismo entusiasmo por tan bello i utilísimo proyecto, i deseando que a mi patria adoptiva cupiese el honor de señalar el camino de todo progreso a las demas naciones que hablan el hermoso idioma de Cervántes, redacté mi trabajo en español i lo dediqué al señor J. Victorino Lastarria, que en aquel tiempo era presidente de la Academia de bellas letras en Santiago. Aunque este señor manifestó gran interes por el asunto, el nombramiento de Ministro del interior, que obtuvo pocas semanas despues, no le permitió ocuparse de él; i la intentada publicacion de mi Memoria en la *Revista Chilena* no tuvo lugar, probablemente por falta de varios tipos nuevos.

No entra en el objeto del presente escrito reproducir aquella Memoria, mas sí, hacer un resúmen de ella.

El señor Francisco Vargas Fontecilla, en sus *Lecciones de Ortografia castellana*, que, si no estoy equivocado, sirve de testo en los colejos del país, dice: *La escritura debe ser una imájen fidelísima de la pronunciacion; i si fuera posible hacer prevalecer este principio en la Ortografia de una lengua cualquiera, cada sonido seria*

representado por un solo carácter, i cada carácter no representaria mas que un sonido.

El señor Vargas se declara, pues, partidario del principio que por los gramáticos alemanes ha sido denominado *fonético*, en oposicion al *etimológico*, que felizmente en las naciones que ha blan el castellano parece tener mui pocos defensores.

Cuando nos ponemos a examinar i analizar la pronunciacion i escritura del castellano i de los demas idiomas cultos, conocemos luego que no existe la imposibilidad, que supone el señor Vargas de hacer prevalecer en la Ortografía el principio espresado: *que la escritura debe ser una imájen fidelísima de la pronunciacion.*

Notamos en las actuales Ortografías las siguientes faltas:

1.^a Un mismo sonido es representado por diferentes signos o caracteres: el de la *k* alemana, por ejemplo, en castellano unas veces por *c*, otras por *qu* i algunas por *k*;

2.^a Un mismo signo representa diferentes sonidos: la *c*, por ejemplo, el de la *k* i de la *z*;

3.^a Hai letras que no tienen pronunciacion alguna i que por consiguiente son inútiles, como la *h* en castellano.

La *Academia* dice, que en las provincias meridionales de España se confunde el sonido de la *h* con el de la jota, pero que en el resto de España es imperceptible, a excepcion de las voces en que precede al diptongo *ue*, i que en este caso es mui parecido a la *g* suave, como en *huevo*, *huerto*. *Bello*, dominado evidentemente por la autoridad de la *Academia*, se afana en esplicar este supuesto sonido, apareándolo al que le atribuye en las palabras americanas «en que la combinacion *hu* viene seguida de otras vocales», como en *hualve*, *Huaiti*. En seguida (Ortografía, cuarta edicion páj. 21) habla de otro sonido, que segun el señor Sicilia tiene la *h*, cuando precede a la combinacion *ie* (como en *hierro*), i concluye diciendo: *yo confieso que me inclino a la opinion de aquellos que la tienen por imaginaria.*

Así es tambien imaginación el pretendido sonido de la *h* que precede al diptongo *ue*, i es fácil persuadirse de ello. Escríbanse aquellas palabras sin *h*: *uevo*, *uerto* *ualve*, *Uiti*, i pronúnciense acortando en cuanto se pueda el sonido de la *u*, i se percibirá que la pronunciacion es exactamente la misma. Lo que sucede es, que la *u* se convierte en *u* consonante, que en ingles se representa por la *w*, así como en igual caso la *i* se convierte en *i* consonante o *y*. Conviene, pues, poner la *w* en lugar de la *hu*.

Parece, con todo, que en las interjecciones *ha* e *hi*, la *h* es pronunciada, o es aspiracion como en otros idiomas; i si realmente es así, no debe suprimirse.

En las interjecciones *he* i *hola* no se pronuncia; en *ah*, *eh* i *oh* solo se indica, que las vocales deben pronunciarse largas, i de consiguiente notamos en la escritura de estas interjecciones lo que acabamos de señalar como la segunda falta: que un mismo signo representa diferentes sonidos;

4.^a Un sonido compuesto, como el de la *ñ* o de la *x*, que debía ser representado por los caractéres que corresponden a cada uno de los sonidos elementales de que se compone, se espresa por otro signo, que consiguientemente es inoficioso;

5.^a Se combinan dos signos o letras para formar otro signo, que espresa un sonido que no es producto de los sonidos de esas dos letras, como la *ch* i *ll* españolas;

6.^a Falta un signo para un sonido que está incluido en otro; este es el caso de la *ch* castellana, que representa el sonido compuesto por el de la *t* i de la letra que falta en el castellano para espresar el sonido de la *sh* inglesa o *sch* alemana.

Aunque don Andres Bello (l. c. p. 10) dice, que el sonido que corresponde a la letra compuesta *ch* es *elemental*, cualquiera podrá fácilmente convencerse de que Bello no hace excepción del dicho antiguo: *errare est humanum*. Pronúnciese la *sh* inglesa i obsérvese al mismo tiempo en un espejo el movimiento de la lengua, i se notará, que no se necesita *arrimar toda la parte anterior de la lengua en el principio del paladar junto a los dientes de arriba*, como dice el Diccionario de la Academia, i como es necesario para formar la *t*, i tambien la *ch* española. Así es que nadie, para espresar segun la Ortografía alemana la pronunciacion de la palabra *chicha*, titubearia en escribir *tshitscha*;

7.^a Es un absurdo principiar, o acabar—como frecuentemente se ve en la escritura alemana—una sílaba con dobles o duplicadas consonantes, puesto que al principio solo la segunda i al fin solo la primera puede aferrarse de la vocal para ser pronunciada. Donde en castellano se escribe *r* doble, la primera *r* forma sílaba con la vocal que le precede i la segunda con la que le sigue: *correr*, *fier-ro* i no: *co-rrer*, *fie-rro*, como disparatadamente se acostumbra escribir. En el mismo caso se halla la *n* doble: *in-noto*, mas no la *ll*, porque no es *l* doble;

8.^a Queda a veces incierto, si una sílaba, o la vocal que contie-

ne, es larga o corta: así *en* es larga en *bien, quien, buen*, i corta en *sien, ven, puente*, etc.; *il* larga en *vil, gentil Brasil*, i corta en *mil, píldora*, etc.;

9.^a Queda tambien muchas veces incierto, cuál sílaba debe acentuarse. Esta falta no se nota en el español, porque posee un signo que indica la acentuacion donde esta no sigue las reglas;

10.^a Puede ser dudoso (en castellano mui raras veces) si una consonante forma sílaba con la vocal que le precede o con la que sigue;

11.^a Cuando siguen dos o mas vocales, puede ser dudoso si han de pronunciarse cada una separadamente, o como una sola vocal.

Para corregir las espresadas faltas se debe:

1.º Designar para cada sonido simple o elemental un solo carácter o letra, simple tambien; evitándose por esta corrección las dos primeras faltas;

2.º Espresar los sonidos compuestos por caractéres compuestos, de los que cada uno corresponde a uno de los sonidos simples, de que se forma el compuesto; corrijiéndose así la cuarta, quinta i sesta de las faltas notadas;

3.º Suprimir una de todas las consonantes dobles que no pertenecen a distintas sílabas, i en jeneral toda letra que no tiene pronunciación; remediando de este modo la tercera i sétima falta;

4.º Indicar por algun signo, talvez por una rayita puesta sobre la vocal (*ā ē* etc.) las sílabas o vocales que son largas, entendiéndose que las otras sílabas son cortas;

5.º Señalar el acento a imitacion del castellano;

6.º Separar las letras por una rayita, siempre que pueda haber duda respecto de la sílaba a que pertenecen; i

7.º Indicar de algun modo, v. g. por un arquito sobre puesto (*au*), que dos vocales que se hallan juntas han de pronunciarse como una.

El alfabeto castellano se compone de las siguientes letras:

a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, ll, m, n, ñ, o, p, q, (o qu), r, s, t, u, v, x, y, z.

La *k* he colocado en el alfabeto, tanto porque así lo hizo la Academia, quanto porque se demostrará luego que conviene sustituirla a la *qu* o *c*, cuando ésta tiene el mismo sonido.

Si nos ponemos a examinar i a analizar los sonidos que son re-

presentados por estos caracteres, conoceremos luego, que solo los siguientes cumplen con el primer requisito: *a, b, c, d, e, f, i, k, l, m, n, o, p, r, s, t, u, v, y*; porque son caracteres simples, que representan invariablemente los mismos sonidos simples. Por consiguiente quedarían estas letras en el alfabeto de la corregida Ortografía española; i no solo española, sino tambien en los alfabetos de todas las demas Ortografías corregidas, o en el *alfabeto universal*, porque examinando los sonidos que esos mismos caracteres representan en las demas lenguas cultas, notamos que tambien en ellas conviene dejarles la misma representación. No tenemos, pues, que ocuparnos de estos caracteres sino solo de los demas.

La *c*

tiene dos diferentes pronunciaciones. Cuando precede a una consonante o a las vocales *a, o, u*, o cuando termina una sílaba, se pronuncia como *k* i debe ser subrogada por esta, ya que la pronunciaci3n de la *k* es conocida en todos los países civilizados i ha quedado invariable desde la antigüedad. La pronunciaci3n de la *c* subseguida de una *e* o *i* es la misma de la *z*. Pudiera, pues, subrogarse por la *z*; pero como «no hai hábito mas universalmente arraigado en los americanos i mas difícil de corregir, que el de dar a la *z* el valor de la *s*» (Bello l. c. p. 19), deberá, entre nosotros, reemplazarse la *z* i la *c* que precede a la *e* o *i*, por la *s*, lo que puede hacerse sin perjuicio de la primordial o correcta pronunciaci3n de la *z* o *c*, porque los españoles, o los que quieran cecearlas, pueden indicar esta pronunciaci3n mediante una virgulilla bajo la *s*, como en la antigua cedilla: *ç*.

Quedan, pues, eliminadas del alfabeto la *c* i *ç*, si acaso no se les quiere emplear en algun otro servicio.

La *ch*

no solamente es carácter compuesto, sino que representa tambien un sonido compuesto, segun hemos visto ya.

No podremos representar este sonido combinando la *t* con la *sh* inglesa, i ménos aun con la *sch* alemana, porque estos caracteres son tambien compuestos. Cuando primero escribí sobre Ortografía universal, propuse reemplazar la *sh* por la *z* (que como acabamos de ver, queda sin destino), i de consiguiente la *ch* castellana por la combinaci3n *tz*; pero conocí pronto, que con dificultad se depone la memoria de la pronunciaci3n que hasta ahora ha tenido la *z*,

tanto en el castellano como en los demas idiomas, i que es mas fácil acordarse del valor de un signo nuevo; por cuyo motivo he propuesto despues, que se admita, para señalar la pronunciación de la *sh* inglesa, el carácter que representa su sonido en el idioma eslavo, i que es una *s* que lleva sobrepuesta una especie de naricita: *š*. Parece este signo tanto mas propio o conveniente, cuanto que la viciada pronunciación alemana de la *s* seguida de la *p* o *t*, que es la misma de la *sh* inglesa, prueba la estrecha relacion que hai entre ámbas letras. El sonido compuesto de la *ch* española sería entónces representado por la combinacion *čš*, de que sería mui fácil acordarse.

La g

tiene segun la vijente Ortografía dos diferentes pronunciaciones: la «blanda i suave» ántes de otra consonante i ántes de la *a*, *o* i *u*; i la pronunciación de la *j* (por la cual se le ha reemplazado ya en Chile) ántes de la *e* e *i*. Deberá en lo sucesivo quedarse con la pronunciación blanda tambien cuando hiere la *e* o la *i*, i se escribirá entónces *gerra* por *guerra*, *giso* por *guiso*; de manera que ya no habrá que ponerle la crema sobre la *u* en *vergüenza*, *arguir*, etc.

La h

se suprimirá en el castellano como enteramente inútil, quedando solo con la pronunciación que tiene en otros idiomas, que es la aspiración.

La j

podiera seguir representando en la correjida Ortografía española el mismo sonido que tiene en la actualidad, si no se tratase de uniformar todas las Ortografías. Es claro que esto no se lograría sin mútuas concesiones. En el presente caso creo conveniente dejar a la *j* el valor que tiene en el frances, a no ser que se prefiera un nuevo signo que juzgo preferible, i de que hablaré mas adelante. De todos modos, las consideraciones que debemos a los demas idiomas no nos permitirían dejar a la *j* la pronunciación castellana, porque la adopción de ella presentaría demasiada dificultad, tanto a los franceses como a los demas pueblos cultos. Por otra parte no tendríamos embarazo para sustituir otro signo a la *j*, si nos acordamos que antiguamente (i aun en nuestros tiempos) se escribía *jarabe*, *Xavier*, *ejército*, *Ximenes*, por *jarabe*, *Javier*, *ejército*, *Jimenes*. No habría, pues, mas que reponer la *x* con el sonido de

la *j*, a lo cual no se opone el valor que jeneral i únicamente tiene la *x* en la actualidad, porque este, como sonido compuesto, debe ser representado por la *k* i *s*, i queda por consiguiente el carácter *x* disponible para otro empleo. A fin de acostumbrarnos mas pronto a su nueva pronunciación conviene, sin embargo, modificar un poco su forma, dándole la de la *ji* griega: *γ*, lo que se recomienda tambien por la circunstancia de ser este carácter ya conocido como antiguo representante del sonido de la *j*.

La *h*

nunca es *h* duplicada en el castellano; se le ha de subrogar, pues, siempre por los caracteres que representan los dos sonidos, de que se compone: la *l* i la *γ*.

La *ñ*

deberá tambien ser sustituida por las letras que espresan los dos sonidos de que se compone, i que son la *n* i la *γ*.

La *q*

de que en castellano á imitación del latín nunca se usa sin poner despues de ella la *u*, la cual se elide i suprime en la pronunciación, será reemplazada por la *k*, pero sin poner despues de ella la *u*, en castellano i lo mismo en frances i en las palabras inglesas de oríjen frances, miéntras en las demas palabras inglesas, como tambien en aleman e italiano se pondrá la *u* despues de la *k*.

La *x*

será reemplazada por la *k* i *s*.

Aunque la Academia i Bello consideran el sonido de la *x* mas bien semejante a *gs*, me inclino a la opinión de aquellos que lo tienen por *imaginario*. Parece que los que quieren, que *examen* p. e. se pronuncie *egsámen*, no han examinado o analizado bien, i será porque ignoran el sonido de la *s* suave del aleman (o frances, en *oiseau* p. e.), que no entra en la estructura de las palabras españolas, i que impropriamente se ha dejado de representar por la *ç* larga, que ántes lo representaba i que en la escritura gótica todavia lo representa. Examinando, pues, atentamente el sonido de la *x*, se conocerá, que debe espresarse, o por *cs* o por *gf*, segun la distinción que se haga en la pronunciación. Creo, que entre nosotros *nadie* pronuncia: *gf*, a no ser que por llevarse de la autoridad de

Bello o *Sicilia* haga un estudiado e innatural esfuerzo para dar a la primera parte del sonido de la *x* la suavidad de la *g*, en cuyo caso involuntariamente dará a la segunda parte también la suave pronunciación de la *f* alemana, de la que luego trataremos.

La *z*,

por fin, quedará reemplazada por la *s* o *ʒ*, como ya hemos visto.

Recopilando lo dicho, resulta que el nuevo alfabeto castellano se compondría de las siguientes letras:

a, b, ʒ, d, e, f, g, i, ʒ, k, l, m, n, o, p, r, s, o, ʒ, t, u, w, v, y.

Segun se vé, las innovaciones se reducen a que la *c* i *z* quedan eliminadas i reemplazadas por la *k* i la *s*, o *ʒ* para los ceceadores;

La *g* siempre tiene la pronunciación suave, reemplazando la *gu* ántes de la *e* e *i*;

La *j* es reemplazada por la *ʒ*;

La *ch, h, ll, ñ* i *x* también quedan eliminadas;

Para representar el sonido de la *hu* se introduce la *w* i para representar la segunda parte del sonido de la *ch* la *ʒ*.

Las letras compuestas *ts, ly, ny, i ks*, que han de reemplazar a la *ch, ll, ñ* i *x*, no deben figurar en el alfabeto, así como nunca han figurado en él otras combinaciones de consonantes, como *bl, br, fl, gr, ps*, etc.

Se comprende, que para que este alfabeto formase también parte del alfabeto universal, únicamente se requeriría, que en las demas Ortografías reformadas se admitiesen también los signos *ʒ* en reemplazo de la *sh* inglesa, i *ʒ* en reemplazo de la *ch* alemana, cuya pronunciación es la misma de la *j* española.

Por las letras de nuestro alfabeto reformado no nos sería, siu embargo, posible espresar todos los sonidos de las demas lenguas cultas. El escrutinio de ellos nos manifiesta que necesitamos signos para la *ä, ö, ü* i *b* alemanas, la *j* francesa i la *f* larga o suave alemana o francesa, cuyos signos pudiesen ser estos mismos caracteres.

La *ä ö e ü*,

cuyos sonidos no se conocen en castellano, no son vocales compuestas, ni ménos diptongos, como pudiera creerse viéndolos muchísimas veces impropiaamente representados por *ae, oe* i *ue*, sino

verdaderas vocales simples, por lo que no ha habido razon para no colocarlas en el abecedario aleman.

Los dos puntos sobre la *a*, *o* i *u* no podrán confundirse con la diéresis o crema, porque teniendo la *y* siempre la pronuñciacion blanda, ya no habrá crema, i la diéresis, que se emplea para denotar la disolucion de un diptongo, quedará abolida por lo que luego se dirá sobre diptongos i triptongos.

La ñ

significa la aspiracion, como ya hemos visto.

La j francesa

representa un sonido que no se conoce en casteliano i aleman, i pudiera quedar con esta representacion en el alfabeto universal, si por las razones que voi a alegar no pareciese preferible otro signo.

Supongo conocidos los valores de la *sh* inglesa (o *sch* alemana) i de la *j* francesa, así como tambien los de *s* i *ç*. Con este conocimiento, no podemos ménos que advertir entre aquellos dos valores o sonidos una relación muy parecida a la que hai entre la *s* fuerte i la *ç* suave, porque tambien es fuerte el sonido de la *sh* inglesa i suave el de la *j* francesa. Si la viciada pronuñciación alemana de las combinaciones *sp* i *st*, que suenan como *shp* i *shst*, segun la Ortografia inglesa (o como *schp* i *scht* segun la Ortografia alemana), nos prueba que la *sh* es una *s* modificada, comprenderemos que la *j* francesa debe considerarse como una *ç* (suave) modificada; i si introducimos en el alfabeto universal la *š* para representar el sonido de la *sh*, será lógico representar el de la *j* francesa por *č*.

La opción entre la *j* i la *č* corresponderia a un futuro Congreso internacional ortográfico.

La ſ

quedaria representando la *s* suave.

El alfabeto universal que propongo resulta ser, pues, el siguiente:

a, ā, b, d, e, f, g, h, i, y, k, l, m, n, o, ö, p, r, ſ, č (j), s, š, t, u, w, ũ, v, z.

i resulta, examinando escrupulosamente su aplicación a las cinco principales lenguas, que es suficiente para representar todos los sonidos que en ellas se encuentran, porque así como el ceceo de la

z española puede espresarse por la *s* con la virgulilla de la cedilla, así tambien en otros casos, en que la pronunciación de una letra no fuese la clara castellana, podría indicarse por alguna tilde u otro signo encima o debajo, p. e. el tono nasal de la *m* o *n* por una nari-cita (*n̄*), el de la *a* que se parece a la *o*, poniendo esta al pié (*ȧ*), el de la *e* muda (o casi muda) francesa por una pequeña *e* un poco mas arriba: *ēn* (por une) etc. Los sonidos compuestos serán siempre representados por los caractéres que representan los sonidos elementales: la *th* inglesa por *ds*, o *df* (con cedilla), la *j* inglesa i la *g* o *gi* italiana por *df* o *di*, la *gn* italiana, por *ny*, la *z* italiana por *df*, la *oi* francesa por *oa* etc. A las vocales, i combinaciones de vocales, francesas se sustituirán las que representan sus sonidos.

Respecto de las mayúsculas hai que observar, que una de las letras del alfabeto universal, la *j* suave, no tiene mayúscula; pero si reparamos que en la escritura latina la *f* minúscula se diferencia de la *f* solo en que no tiene la virgulita, es óbvio formar la mayúscula del mismo modo, quitando a la *F* mayúscula la virgulita: *F*.

La *j* griega tiene la misma mayúscula que la *z* latina.

Así es, que el alfabeto universal tendria las siguientes mayúsculas:

A, Ä, B, D, E, F, G, H, I, Y, K, L, M, N, O, Ö, P, R, F, Ĩ
(^o *J*), *S, Š, T, U, W, Ü, V, X.*

Nos resta que hacer algunas observaciones acerca de los últimos cuatro requisitos que señalamos arriba para la corrección de las Ortografías.

4.º Empleando, como lo propuse, la rayita sobrepuesta para indicar la pronunciacion larga de una vocal, deberiamos en lo sucesivo escribir: *biēn, kiēn* (por quien), *buēn, vil, jentil* (por jentil), *Brasil* etc;

5.º Respecto del quinto requisito, que se refiere al acento, dije en mi citada Memoria:

«Parece increíble, que hombres de la ciencia puedan confundir la acentuación con la cantidad de las sílabas, si entendemos por tal el tiempo que se emplea en su pronunciación.

En *procaz* i *demaz*; *parabien* i *tienda*; *jentil* i *tilde*; *precoz* i *postre*; *tragaluz* i *lustre* las sílabas acentuadas son alternativamente largas

i cortas. En aleman se pueden citar infinitos ejemplos, que prueban que el acento carga indistintamente sobre sílabas largas i cortas. Así en *Trrikum*, *Schnurrbart*, *mannbar*, *bildsam* la primera sílaba, que tiene el acento, es corta i la otra larga; en *mulhçillig*, *jährlich* la acentuada larga i la última corta; en *Lehrstuhl*, *vielmål* ámbas largas. En *Måstervald* (por *Mastervald*, bosque de mástiles) la *a* es corta, en *Måsgabe* (por *Maafgabe*, medida) es larga (la primera *a*), pero en ámbas palabras tiene el acento, aunque en aleman, como en los demas idiomas con excepci3n del castellano, no hai signo que indique la acentuaci3n.

La regla que parece de mas fácil aplicaci3n a todos los idiomas, seria que el acento, es decir el signo ' , solo se pusiese en las dicciones agudas, esdrújulas i sobreesdrújulas, mas no en las graves. Se escribiría ent3nces *pinçel* (por *pincel*), *carçel* (por *cárcel*), *amçr*, *korason* (por *corazon*); pero *lågrima*, *aleli*, *gana*, *arrepentiamonos*, como hasta ahora.

Mi3ntas no se hubiere hecho un convenio entre las diferentes naciones respecto del uso del acento ' , deberá en la Ortografia universal ponerse este signo en todas las sílabas acentuadas, con excepci3n de las palabras monosílabas, a no ser que se las quiera acentuar espresamente. Así las citadas palabras: *bi3n*, *ki3n*, *bu3n*, *Yentil*, *Braçil* debian, a mas de la rayita, tener el acento, sin el cual un aleman lo leería: *bi3n*, *ki3n* etc.

Sigo copiando de la Memoria:

6.º «En cuanto al sexto requisito para una Ortografia universal habria que establecer la regla jeneral, que hallándose en medio de una diccion una consonante entre dos vocales, forma la consonante sílaba con la vocal que le sigue. Donde no rija esta regla, o donde, juntándose tres o mas consonantes, pueda ser dudoso a qué sílaba pertenezcan, conviene poner la rayita que las reparta.

En castellano constituyen excepci3n de la regla las palabras que principian por las partículas compositivas: *ab*, *ob*, *sub*, seguidas de la *l* o *r*; en otros idiomas las partículas compositivas, que constituyen excepci3n, son varias otras mas, en aleman: *an*, *aus*, *ent*, *er*, *mit* etc., de manera que en todos los casos en que no rija la regla jeneral, i en que pueda originarse una diferencia en la pronunciaci3n, no debe faltar la rayita.

Esta pocas veces será necesaria en castellano, como quizas en *mal-estår*, *ia-ofensivo*, *des-atår*, *sub-inspekt3r*. En las dicciones que contienen la *ch*, *ll*, *ñ* i *x*, o segun el alfabeto universal la *ts*, *ly*, *ny*

i *ks*, la rayita es ineficaz, porque en la pronunciaci6n no se notaria diferencia p. e. entre *mu-tsa-tsa* (muchacha) i *mut-sat-sa*, *kaba-tyo* (caballo) i *kabal-tyo*, *ba-nyo* (baño) i *ban-tyo*, *eks-one-rár* (exonerar) i *ek-sonerar*. Para el caso de concurrir tres o cuatro consonantes entre dos vocales no puede establecerse una regla jeneral. Segun las reglas que rijen en castellano, no puede ser dudoso en este idioma, cuáles de estas consonantes son inversas i cuales directas, aunque también en este caso será imperceptible la diferencia en la pronunciaci6n, como p. e. entre *ins-strumento* e *in-strumento* (como se escribiría en alemán); mas en alemán ya es distinto por la mayor abundancia de consonantes como por la facilidad con que en este idioma se forman palabras compuestas, i hai casos, en que sin la rayita separadora no solo la pronunciaci6n podria ser mui equivocada, sino también la dicción de diferente sentido, p. e. *er-blassen* (empalidecer) i *erb-lassen* (dejar herencia); *Nacht-rit*, por *Nachtritt* segun la actual Ortografía (andada a caballo de noche) i *Nacht-rit* (paso o pisada que sigue a otra); *Erts-ader* por *Erzader* (veta de metal).

7.º Sobre el séptimo o último requisito para la Ortografía universal nada habria que agregar a lo dicho arriba, si no se notase mucha confusi6n en lo que se ha escrito sobre diptongos i triptongos.

Analícemos.

Las vocales simples son, como hemos visto, ocho: *a*, *ä*, *e*, *i*, *o*, *ö*, *u*, *ü*.

Combinaciones de vocales, o vocales compuestas, que se pronuncian como una sola vocal, no hai mas que nueve: *ai*, *au*, *au*; *äi*, *äu*; *ei*, *eü*; *oi* i *öü*.

Solo las tres primeras pueden pronunciarse fácil i claramente de manera que se confundan los sonidos de ámbas vocales en una sola. *Oi* i *öü* ligeramente pronunciadas apénas se distinguen de *äu*. Las otras cuatro vocales compuestas, casi no se pueden pronunciar tan contraidas que no se distinga la *i* o *ü*.

Las dichas combinaciones pueden también pronunciarse de modo que se distingan claramente las dos vocales de que se componen. En alemán suelen pronunciarse como una sola vocal, en castellano como dos. Para indicar, pues, esta diferente pronunciaci6n en la escritura, se necesita un signo, i lo mas natural parece poner un arquito sobre las dos vocales, cuando hayan de pronunciarse como una sola.

En todas las demas combinaciones de la *a*, *ä*, *e* i *o*, como tambien en las de la *ö* i *ü* con las otras vocales:

aä, *ae*, *ao*, *aö*;
äu, *äe*, *äo*, *äv*, *äu*,
ea, *eä*, *eo*, *eö*, *eu*,
oa, *öä*, *oe*, *öö*, *ou*,
öa, *öä*, *öe*, *öi*, *öo* *öu*, *öv*;
üa, *üä*, *üe*, *üi*, *üo*, *üö*, *üu*

la contracción no puede hacerse tan completa, que resulte un solo sonido; pero pueden estos diptongos pronunciarse de manera que se haga mas o ménos notable la separación de ämbas vocales, o formando, como suele decirse, dos sílabas o solo una, i la misma distinción puede hacerse tambien en las nueve combinaciones primeramente mencionadas: *ai*, *au*, *aü* etc., cuando no se pronuncian como una sola vocal.

Las combinaciones de las vocales débiles *i* i *u* con las otras vocales

ia, *iä*, *ii*, *io*, *iö*, *iu*; *ua*, *ue*, *ui*, *uo*, *uö* *uu*, *üi*

tambien pueden pronunciarse como una sola vocal, pero solo cuando la segunda vocal tiene la acentuacion, i en este caso la primera se convierte en consonante: la *i* en *y* i la *u* en *w*. No llegarä, pues, el caso de escribir *iä*, *iö*, *iü* etc., sino *ya*, *yo*, *wu* etc.

Se dice, como ya mencionamos, que las dos o mas vocales que se juntan, algunas veces forman una sola sílaba i entönces se llaman diptongos o triptongos, i otras veces forman dos o mas. Nosotros partiremos del principio de que en todo caso, en que la union de las vocales no sea tan perfecta, que formen una sola vocal, como en *Käifer*, *Häus*, *öil*, *Mäule* etc., pertenecen las vocales a distintas sílabas; i por consecuencia no podrá haber duda respecto de las vocales, en que se debe poner el acento.

La definicion que da la Academia española de *sílaba*, es como sigue: *la junta de una vocal con una o mas consonantes; aunque la forma tambien una vocal.*

No nos apartemos de esta definicion, i no admitamos dos o mas vocales (diptongos, triptongos i tetrap্তongos) en una sílaba. Se dice que *buei* p. e. es monosílabo. No hai tal. *Buei* es tan trisílabo, como son tres sílabas distintas *bu*, *e* i *I* en *Lebu* e *Iquique*, que mediante la sinalefa se pronunciarán lo mismo que *buei*. Dígase mas bien, que las tres sílabas han de pronunciarse tan seguidas i

tan ligadas como sea posible; pero por muy ligera que sea esta pronunciación, tanto en una dicción aislada, como *bajo la influencia de la sinalefa*, siempre subsistiría *las distintas sílabas*, si, como Bello lo exige, *suenan claros, distintos i sin alteración alguna los elementos de que constan las dicciones*, i por consiguiente la sinalefa, cumpliéndose con este precepto, no es *la confusión de dos o mas sílabas en una sola*; i si lo fuera, sería tan *malheureuse cacophonie*, como el aullido que se produce en el sacabuche, cuando se toca en él como una sola nota (sílabas musical) estas cuatro p. e.: *sol, si bemol, la, fa diesi*, sin articular cada una de ellas, haciendo pausas imperceptibles entre nota i nota, para pasar sucesivamente de la cuarta a la primera, segunda i quinta posición del instrumento, que se requieren para esas cuatro notas. Sin ser muy atento observador, cualquiera conocerá, que para formar p. e. la *u, e e i* se necesita hacer diferentes posturas de la boca, como las hai que hacer en el sacabuche, alargando o acortándolo, para producir los diferentes tonos, el *sol*, si bemol, la i fa diesi, i si sin suspender la emisión de aire que se pasa de una vocal a otra, sucede una cosa parecida a lo que produce el sacabuche, cuando se pasa de un tono a otro, sin interrumpir la emisión del aire: una verdadera confusión, un aullido, i Voltaire tiene mucha razón. Pero

*Gewohnheit macht den Fehler schön,
Der wir von Jugend auf gesehn.*

La costumbre hace aparecer bonita la falta que desde la juventud hemos visto.

Nos falta que agregar algo sobre los signos de puntuación, que tambien forman parte de la Ortografía.

Úsanse los mismos en los idiomas cultos, i del mismo modo en todos ellos, mas en cuanto a la *interrogación*, i la *admiración*, llamada con mas propiedad *coclamación*, tiene el castellano una notable preferencia por emplearlas no solo al fin, sino tambien al principio de la pregunta o exclamación, i sería de desear, que en los demas idiomas se imitase, como yo lo suelo hacer ya, poniendo la interrogación o admiración inicial, cuando escribo en alemán. Sucede muchas veces, que leyendo una frase en alemán, solo se viene a conocer que es pregunta o exclamación, cuando se llega al fin de la frase, i por consiguiente ya pasó el momento, en que de-

bia haberse modulado la voz. Queda, pues, fuera de duda, que la admiración e interrogación iniciales son necesarias para que la recitación pueda ser correcta.

Respecto del propuesto alfabeto universal dije arriba, que su aplicación a las cinco principales lenguas demuestra, que es suficiente para representar todos los sonidos que en ellas se encuentran. Así lo he manifestado en mi citada Memoria, a que me refiero, advirtiendo solamente, que en el alfabeto que en ella se emplea i en sus aplicaciones deberá sustituirse: a la *x* el signo de la *xi* griega, χ , i a la *z* el signo eslavo \dot{z} , como lo habia propuesto ya en la observacion final de aquella Memoria. En cuanto al carácter que deba representar el sonido de la *j* francesa dije ya, que un Congreso internacional ortográfico podria resolver, si la letra—o signo—*j* debia reemplazarse por la \dot{z} . En el ínter convendria talvez emplear la *j* como representante del sonido que tiene en frances.

No se estrañará que he colocado la *y* despues de la *i*, i la *w* despues de la *u*, porque *y* i *x* son in consonante i *u* consonante.

Para imprimir mejor a la memoria el alfabeto universal, propuse que se reformasen tambien los nombres de las consonantes del modo como lo hizo el señor Sarmiento, en su Método de lectura gradual, agregando a todas una *e*, i que se recitase el alfabeto por líneas de cuatro nombres. Habiéndome despues parecido mas propio, que la *j* (o \dot{z}) tuviese su lugar en seguida de la *f* i la \dot{s} (o la *z* anteriormente propuesta) en seguida de la *s*, por ser los sonidos de la *j* (\dot{z}) i \dot{s} (*z*), segun lo demostrado, los sonidos modificados de la *f* i *s*, el orden de las letras del alfabeto propuesto ha quedado un poco alterado, i los renglones de cuatro nombres no serian ya los primeramente formados, sino los siguientes:

a, ä, be, de,
e, fe, ge, he,
i, ye, ke, le,
me, ne, o, ö,
pe, re, fē, fē (je),
se, sē, te, u,
ve, ü, ve, ze.

Sin duda—como ya dije en la Memoria—estos nombres facilitarían tambien considerablemente el silabeo, pronuciándolos de

manera que la *e* casi parezca muda; i para facilitar mas el aprendizaje de la lectura de las cinco lenguas i de las palabras sacadas de otras lenguas, seria conveniente, que se pusiesen en la cartilla, que habia de servir simultáneamente para todas ellas, no solo la *ch*, *ll* i *ñ* españolas con sus caracteres i nombres nuevos: *tse*, *lye* i *nye*, sino tambien todas las demas letras compuestas, que pueden servir para articulaciones directas o iniciales, i que son:

ble, *bre*; *dne*, *dre*, *dfr*, *ds*; *fle*, *fme*, *fne*, *fre*, *fte*; *gle*, *gme*, *gne*, *gre*, *glé*, *gse*; *yle*, *yme*, *yn*, *yre*; * *kle*, *kme*, *kne*, *kre*, *kse*, *kse*, *kta*, *kice*, *kve*; *lye*, *lve*; *mne*; *nye*, *pfé*, *ple*, *pne*, *plé*, *pse*, *pse*, *pte*, *sbe*, *sfe*, *ske*, *sle*, *sme*, *sne*, *spe*, *sre*, *ste*, *swe*, *sve*, *sfe*; ** *sfe*, *ske*, *sle*, *sme*, *sne*, *spe*, *sre*, *sre*, *swe*, *sve*; *tfe*, *tle*, *tme*, *tne*, *tre*, *tse* *tse*, *tve*, *tve*; *vye*, *vle*, *vne*, *vre*, *vte*; *lle*, *lme*, *lne*, *lre*, *lte*;

i talvez una que otra mas.

No hai, en verdad, razon alguna, porque la *ly*, *ny*, *tš*, *dš*, *ks* i *ts* habian de ser las únicas acristianadas.

Dije tambien en las anteriores páginas, que cuando en algun idioma la pronunciacion de una letra del alfabeto universal no fuese la clara castellana, podia indicarse por algun signo encima o debajo de la letra, i a este respecto creo útil resumir lo que en la citada Memoria espuse sobre la *r*.

Los alemanes no forman la *r* con la punta de la lengua como los españoles, sin que por esto pueda decirse, que es otra letra.

Entre todas las consonantes la *r* es la única, cuyo sonido no puede prepararse sin arrojar aire. Podemos preparar el sonido de la *m*, *p*, *l*, *n*, *t* etc., apretando los labios, o tocando con la lengua la inicial o el paladar etc. para pronunciarlas en el mismo acto de pronunciar la vocal con que se liga; pero en vano buscamos un lugar, adonde colocar la punta de la lengua para producir el sonido de la *r*, porque para ello se requieren vibraciones, que la lengua no puede ejecutar sin el auxilio de una corriente de aire que se arroje.

Así comprendemos, que los griegos tuvieron razon para poner a la *r*, cuando principia diccion, el *spiritus asper* o la aspiracion— aunque esta palabra no está bien empleada, si suponemos que los

* En el dialecto o lenguaje de la plebe de Berlin se pronuncia *glas*, *gnade*, *grab* por *glas* (vidrio), *gnade* (gracia), *grab* (sepulcro). La Ortografía universal debe permitir tambien la expresion de las defectuosas pronunciaciones.

** En Westfalia se pronuncia *sjaffen* por *saufen*.

griegos formaban el sonido de la *r* con la punta de la lengua como los españoles, porque nadie puede formarla así, *aspirando*, es decir: *inspirando*, el aire, sino solo *expirándolo o orrejándolo desde el pulmón hacia afuera*.

Asimismo comprendemos también, porque no ponían el *spiritus asper* a la *r*, que tiene una vocal por delante; pues se aprovecha en tal caso la espulsión del aire, mediante la cual se forma la vocal, para las vibraciones de la lengua.

Tampoco extrañaremos ver la *r* sin *spiritus*, cuando la precede alguna consonante, v. g. *Ρρων*, porque en igual caso vemos las vocales sin él.

Para producir el sonido de la *r* alemana se requieren también vibraciones, que tampoco se pueden hacer sin corriente de aire. La diferencia consiste únicamente en que para pronunciar la *r* castellana se hace temblar la punta de la lengua, i para la *r* alemana la punta de la glótis, como puede verse, sujetando la lengua abajo, mientras se pronuncie la *r*.

Creo, que el aprendizaje del alfabeto universal deberá estenderse hasta aprender ambas formaciones, porque el que solo ha aprendido la formación castellana, difícilmente podrá pronunciar la combinación de la *sch* alemana (o *š* universal) con la *r* p. e. en *Schrank* (o *Šrank*), que es facilísima con la *r* alemana, como al reflexionar un poco se comprende perfectamente. Pues, para formar el sonido de la *sch* se encoje la lengua i en seguida tiene que estirar la punta i hacerla temblar para formar el sonido de la *r*, mientras en la pronunciación alemana la lengua solo hace el primer movimiento i el segundo ejecuta la glótis.

Con razón se ha llamado a la *r*, i también a la *ř* con sus parientes *ř*, *ř*, *ř* i *ř* (universales) *semivocales*, porque se puede hacer perceptible su sonido sin juntarlas con vocal alguna, i por lo mismo no extrañamos encontrar frases como estas: ¡*Herrrrr!* ¡*řind řie řrrrrřřřř!* o; ¡*Sacrrre nom de Dieu!* o; ¡*Fouđrrrr!* o; *Guerrrr-rrrr!* —en las que por el número de erres se quiera pintar o representar la mayor o menor prolongación del sonido de la *r*, que suele arrancarnos algún rebato de cólera. Fieles al principio que «la escritura debe ser una imájen fidelísima de la pronunciación», podríamos en semejantes frases el signo de alargamiento, como en las verdaderas vocales, porque la pronunciación no es de muchas erres, sino de una sola mas o ménos prolongada, i la duración de su sonido puede indicarse próximamente por la longitud de la raya. Escriba-

mos, pues, según la Ortografía universal, aquellas frases como sigue: ¡Her—! ¡pind (i r—afend?)—¡Sakr—e nom de Dió! —! Fudr—e! —Ger—r—a!

Merecerá mención una particularidad de la *r* alemana, que en frases como las anteriores pudiera envidiarle la *r* castellana; consiste en que se puede formar su sonido durante toda una respiración, es decir: no solo espirando, sino también inspirando. Se explica por la inmediación en que se halla la glótis a la larinje.

Para completar las observaciones sobre la *r*, pueden mencionarse otras dos formaciones distintas de ella: la *r* de cocheros (*Kutscherer*) alemana i la *r* araucana. La primera es la que emplean los cocheros, para parar o sosegar los caballos, en la interjección *bur—*, haciendo tremolar los labios. La araucana, según parece, es una mezcla de *r* i *s*, en *rúme* p. e.

Las dos pronunciaci3n de la *r* que menciona la Academia en su Diccionario son imaginarias. El *spiritus lenis i asper*, que ponian los griegos en *Μερόπιτι, μέροπιτι* etc, parecen haber originado esta suposición.

Así como, para dar mas expresion a nuestro desprecio o enojo, alargamos la pronunciaci3n de la *r*, así tambien podemos estirar la de la *s* i familia, i los representaremos en la escritura del mismo modo, p. e. ¡Š—ājškopj! (por *Sch—afjškopj*) o ¡Š—akr—e nom etc.

Sobre la importancia i necesidad, cada dia mas creciente, de una Ortografía universal podria escribirse un grueso tomo; pero como cualquiera persona instruida las comprenderá al reflexionar un poco, no perderé tiempo en demostrarlas. Una vez establecida la Ortografía internacional, sus benéficos efectos se palparán aun muchísimo mas, así como, despues de la adopción del Sistema métrico decimal, se ha venido a apreciar debidamente sus inmensos beneficios. Pero las ventajas del progreso—como dijo un autor—jamás nos ahorran las dificultades del tránsito. Así como con la introducción de la medida métrica no hemos podido desde luego ignorar la medida de la vara sin perder toda relación con la anterior, así adoptando la nueva Ortografía universal, no podremos tampoco ignorar las Ortografías que hasta ahora han estado vijentes. Si nos acordamos de que hace cerca de un siglo que se propuso el Sistema métrico, i que todavía no se ha adoptado por todas las naciones civilizadas, no podremos lisonjearnos con la esperanza de

ver admitida por ellas en ménos tiempo la Ortografía universal, pero esto no puede ser un motivo racional para desistir indolente o cobardemente del empeño de establecerla. Debemos, al contrario, intentarlo por cuanto medio imaginable nos sea posible, i conoceremos pronto que las dificultades no son tan grandes como parecen.

En primer lugar deberá darse la mayor publicidad posible a la idea de la Ortografía internacional, motivo por el cual siento profundamente que no se haya publicado mi citada Memoria; i lo siento tanto mas, cuanto que deseaba que a mi patria adoptiva cupiese el honor de haber dado los primeros pasos para la realización de tan importante empresa.

En todas las escuelas de los países civilizados deberá enseñarse la Ortografía universal al mismo tiempo que la usada hasta ahora. Para ello será una condicion precisa que el maestro posea perfectamente la pronunciaci3n, no solamente de las letras o sonidos que tiene el idioma patrio, el castellano p. e., sino tambien de los demas del alfabeto universal: de la *ä*, *ö*, *ü*, *h*, *ç*, *ç'* o *j*, *s*, *w*, de la *ç* i *ç'* (ceceadas); i deberá advertirse que hasta ahora la *ç* (ceceada) era representada por la *c* o *z*, la *ç'* por la *c* o *qu*, la *ç* por la *j* o *g*, la *ly* por *ll*, la *ny* por *ñ*, la *ks* por *x*, la *ts* por *ch*, la *w* por *hu*. Así los niños aprenderán, al mismo tiempo i con el mismo trabajo, ámbas escrituras, la actual i la nueva, i la pronunciaci3n de los sonidos estraños, i aprenderán tambien a analizar los sonidos, i mastarde les será mucho mas fácil el aprendizaje de los idiomas estraños. Lo que en las anteriores pájinas he dicho sobre el alfabeto universal contiene algunas indicaciones para la compostura de la cartilla. Pocos ejercicios bastarán para que los niños aprendan a leer con la misma facilidad lo escrito segun la Ortografía universal que lo escrito segun la usada hasta ahora, i tambien a escribir con arreglo a ámbas Ortografías. Pero no solo leerán lo escrito en el idioma patrio con Ortografía universal, sino tambien lo escrito con la misma en cualquier otro idioma, v. g. el aleman, i tan claro i correcto, como si poseyeran este idioma.

Para preparar la jeneralizaci3n de la propuesta Ortografía, i miéntras la aprenda la nueva jeneraci3n, pueden desde luego ya introducirse algunas innovaciones, que no causen el menor embarazo en la lectura, como la que en Chile se introdujo ya, sustituyendo la *j* a la *g* ántes de la *e* e *i*. Complétese p. e. esta innovaci3n, dándole a la *g* la pronunciaci3n blanda tambien ántes de dichas

vocales sin la *u*, es decir: escribiendo *gerra* por *guerra*, *giso* por *guiso* etc., i no poniendo la crema sobre la *u* en *vergüenza arguir* etc. También pudiera escribirse desde luego ya *k* en lugar de *c* o *qu*, *ks* en lugar de *x*: cualquiera de nosotros leerá con la misma facilidad *kabal* que *cabal*, *kreo* que *creo*, *buke* que *buque*, *eksámen* que *exámen* etc. etc.

No digo que todas estas ligeras correcciones se hagan de una vez, sino poco a poco, a fin de que p. e. primero nos acostumbremos a ver la *g* sola donde ántes le seguía la *u*; despues se nos presentará la *u* sin crema donde ántes la tenía; mas tarde se nos presentará la *k* donde acostumbrabamos ver la *c* o *qu* etc., etc., i así poco a poco nos acostumbraremos a las nuevas imágenes de las palabras. Como lo útil i lo racional siempre suele encontrar imitadores, bastará que algunos principien a introducir estas mejoras en la escritura.

Convendría también que se pusiesen en manos de la juventud estudiosa algunos libros escritos con Ortografía universal, principalmente historias o cuentos amenos o divertidos, para que el deseo de leerlos venza la pequeña incomodidad que pueda causar la no acostumbrada escritura.

Mui importante sería que en los Diccionarios de todas las lenguas se espresase la pronünciación con Ortografía universal, la que en el prólogo podría esplicarse brevemente. Asimismo sería de desear que los autores de cualquiera obra, en cualquier idioma, indicasen con Ortografía universal la pronünciación de los nombres propios u otras palabras, que no fuesen del mismo idioma del libro.

En los mapas jeográficos convendría poner todos los nombres con Ortografía universal, espresando en paréntesis como se escriben en los diferentes países cuando esta escritura fuese diferente, i lo mismo habia de observarse en las obras de jeografía, historia o descripciones de viaje. En el *Manual de jeografía* por Torres (novena edicion 1874) p. e. páj. 56 debia haberse puesto: *Ráin* (Rhein), *Vesér* (Weser), *Elbe*, *Nekkar* (Neckar), *Main* (Main), *Oder*, *Váikfel* (Weichsel), *Nimen* (Niemen), etc.; páj. 58: *Swartsburg—Rúdolstad* (Schwarzburh—Rudolstadt), *Swartsburg—Góndersháufen* (Schwarzburg—Sondeshaufen), *Valdeek* (Waldeck), *Ráüs* (Reuss), *Saumburg—Lippe* (Schaumburg—Lippe) etc. página 59: *Slesvig—Holstáin* (Schleswig—Holstein), *Kil* (Kiel), *Hessen—Nassau*, *Kassel* (Cassel), *Visbaden* (Wisbaden), *Frank-*

furt am Main etc. etc. Advierto que segun lo espuesto no se pone el signo del acento, cuando la penúltima es la sílaba acentuada, como en los nombres antedichos, que cualquiera, sea de la nacion que fuere, sin saber el aleman, pero conociendo la Ortografía universal, pronunciará correctamente. Bastará este ejemplo para demostrar lo mui útil e importante que seria la aplicación de la Ortografía universal en los mapas i libros de jeografía, historia etc., precediendo siempre una sucinta esplicación de dicha Ortografía. Me permito observar tambien, que deberán ponerse los nombres propios (de lugares, personas etc.) sin alteracion alguna, p. e. *Saumburg* o *Migleburg* i no *Saunaburgo* o *Magleburgo* etc., *Frankfurt am Main* i no *Frankfurt sobre Main*, así como decimos: *Arsi-sâr-Ôbe* (*Arcis sur Aube*) i no *Arsi* sobre *Ôbe*.

Despues de las sesiones del desgraciado parlamento ortográfico de Berlín uno de los principales periódicos de Alemania, la *Gaceta de Colonia*, presentó en uno de los artículos que dedicó a la reforma de la Ortografía un trozo, en que suprimió la *h* como signo de alargamiento, para demostrar que los lectores se acostumbrarán pronto a las nuevas imágenes que forman las palabras así escritas. En mi citada Memoria presenté este mismo trozo, con el mismo objeto, escrito segun la Ortografía universal, no solo en aleman, sino tambien en sus traducciones al castellano, italiano, frances e ingles, i para que se vea, que, habiendo comprendido lo que llevo dicho sobre esta Ortografía, cualquiera persona, sin tener el menor conocimiento del aleman, castellano o italiano, lo leerá correctamente, copio los siguientes tres trozos:

*Darum Müt gefüst, über Leier, du gevönst di, bald an das yetst
noj fremd di, annütende Bild. Träte di Reförm mit Näüyör ins
Leben, so vürdest du sön am Dräikönigstaje di foltsögene Ände-
runkaum noj vörnemen, und ehe der Fröling ins Land gekommen,
hättest du si sön so übergonnen, das du irer nîht mër ent-raten möj-
test. Aber entslossen mus förgegangen vërden. Es ist ain gerîngerer
Smerts für das Hündlîn, ven d'r Svants auf ainmäl abgehauen
vird, als ten er Tag um Tag yedesmäl um aines Halmes Bräite
gehürtst vird. Fer-üble nîht difen Fergtâi; er past auf di Faje.*

Ten, pués, valór, kerido lektór: te akostumbrarás luego a la imaxen, ke todavia te pareçe estranya. Si la reforma tuçiese lugar para anyo nuevo, apenas notarias ya en el dia de páskua de reyes la variación élektuada, i antes ke entre la primacera al país, le abrias kobrado tanto karinyo, ke ya no kerrias kareşér de elya. Pero es preşiso, ke se siga adelante con deşisión. Menór es el dolór para el perrito, kuando se korta la kola de una vęş ke kuando dia por dia se le rekorta solamente kada vęş el antso de un talyo. No me tengas a mal esta komparaşion; elya viene bién al asunto.

En cuanto al acento se habrá notado ya, que la regla propuesta para la Ortografía universal es incomparablemente mas sencilla, acordándose de que dos vocales (verdaderas vocales, no *i* o *u* consonante, que se representan por *y* o *w*), que se siguen i no se pronuncian como una sola (*ai*, *au*, *aii*), se consideran pertenecientes a dos sílabas: por esta razon en el precedente trozo no se puso acento en la *i* de *todavia*, i se puso en la primera *a* de *páskua*.

Ánimo dunkwe, karo lettore, presto te arredrás al kuadro ke atualmente ti sembra pellegrino. Póngase la riforma kol kzo d'anno in vigore, nel djorno dei santi tre re, appena te akkordjeresti del fatto kambiamento, e prima ke entró la primacera nel paese te affedñonaresti ad ella de mado ke non staresti senáfella.—Ma arándfese kon korradjo. Molto minore e il dolore pel kanyolino se selyi talya kon un kolpo la koda, ke, se selyelú talya de djorno in djorno anyi volta a largo di paiya,—No disapprovare la komparafione, ella konviene kolla kosa.

El Congreso internacional ortográfico decidirá si en lugar de *j* se ha de poner *ĵ*.

Los que conocen las Ortografías que actualmente se observan en el alemán, castellano e italiano, se persuadirán fácilmente que no puede haber una corrección mas racional de ellas que la propuesta, i que por consiguiente, aceptándola, no puede haber temor que mas tarde se vuelva a reformar; se persuadirán tambien que la propuesta reforma de estas tres Ortografías no presenta verdaderas dificultades. Principien, pues, la reforma los pueblos que hablan estas tres lenguas, i los demas seguirán sin duda mas tarde su ejemplo.